

CULTURA/87: POLEMICA SOBRE LOS MODELOS

Por

*Antonio Fernández Gil, «Kayros»

¡Curioso año 87! Para buscarle un rostro identificador habría que caracterizarlo como el año de la discusión de modelos. No me hagan mucho caso. Una unidad de tiempo no tiene demasiado parecido con los materiales que maneja la arquitectura. Diseñar el traje de un año, culturalmente hablando, es impropio de la espontaneidad creativa que acompaña siempre a estos procesos de la imaginación y el intelecto libre. Lo constatable, sin embargo, son los hechos. Y en tal sentido podemos hablar primero de la gran discusión electoral en busca del modelo de ayuntamiento; luego del modelo socialista —disputa crítico-oficialista, prolongada a todo lo largo del año 87 y gran parte del 88—; más tarde el modelo ecológico —ciudad al Norte y parques naturales al Sur—. Por último, entrando ya en el santuario de este informe, cabría detenerse en el modelo de Instituto de Estudios Almerienses, modelo universitario, modelo de reforma pedagógica, etcétera. En medio de la polémica hay que anotar, no obstante, la aparición sorpresiva de la poesía, el proyecto histórico «Almería en el pasado», dirigido por Bernard Vincent, la II Fase del Seminario Fin de Siglo y Formas de la Modernidad, V Centenario, y las cíclicas semanas de cine, teatro, periodismo, jazz y ajedrez.

Aunque aquí no se reseñen propiamente los actos políticos, es difícil librarse de ellos por la fina imbricación que muestran con el tejido de la cultura, especialmente con las llamadas instituciones culturales. No exagero si digo que el Instituto de Estudios Almerienses, principal institución científica de esta provincia, ha estado hibernado todo el santo año por culpa de la discusión socialista y a la espera de su desenlace. El temprano anuncio de la retirada de Antonio Maresca y la incertidumbre sobre la prolongación del mandato como director del IEA, a Gabriel Núñez, pesaron como losas de plomo en el ritmo de los proyectos que a la sazón se estaban realizando. Se puede decir, por tanto, que el año termina dentro de una fosca selva de estatutos. El objetivo era, sin duda, el consenso, pero pronto empezó a desmarcarse el CDS. Y si las propuestas iban en el sentido de modificar el Pleno, desde las vocalías se aspiraba a transformar en departa-

*Licenciado en Periodismo

mentos y a nombrar un director estable pagado por la Diputación. Por supuesto desde el sector más comprometido con la labor investigadora, la crítica al IEA no se hizo esperar. Para bastantes miembros tal política venía a convertir la institución en mero instrumento del poder político. Era, una vez más, el viejo dilema. A los alcaldes de los pueblos y en general a casi todos los políticos comprometidos con su programa electoralista, les interesa el Instituto como troje de reservas instrumentales, listo para echar mano en cualquier emergencia, bien sea una plaga, un pedrisco o una fórmula para la recogida de la almendra. Toleran asimismo, que puesto que el Instituto es Cultura, les facilite cada año algún que otro estudio acerca de los residuos etnográficos o antropológicos de su comarca. Es ésta una tentación que pocos alcaldes están dispuestos a superar por miedo a la próxima elección. Sin embargo en la mente del personal científico opera la idea de que tal cúmulo de gastos es sólo política de relumbrón que a nada conduce. El dilema —suponiendo que fuera dilema— sigue, pues, sin solución. Este año 87 que reseñamos ha sido, incluso, peor que ninguno, pues, prácticamente, se ha consumido el tiempo en cuestiones de procedimiento. Si sirve de consuelo digamos que el fenómeno no parece propio de esta comunidad autonómica; se repite con iguales síntomas en casi todas partes.

La inevitable discusión política ha llevado el suspense al Instituto en relación con sus deberes públicos. La paralización, no obstante, no ha sido completa. Gabriel Núñez logró ver reunido el Pleno para explicar un poco la memoria de gestión 1984-87. Goytisoló tuvo su momento almeriense con marchamo internacional con motivo de los Coloquios. Noticia importante para los estudiosos de la obra de este escritor será, sin duda, el catálogo completo del legado realizado por un equipo del Instituto. Entre los fastos culturales de este año debemos subrayar la puesta en marcha de la segunda fase del Seminario de Fin de Siglo y Formas de la Modernidad que promueve Angel Valente. La modernidad hay que reescribirla de nuevo en nuestra provincia, ha dicho Gabriel Núñez con motivo de la publicación de unos documentos de Nicolás Salmerón. Aunque sea en clave de humor, no me resisto a copiar unas palabras del diputado en la oposición Andrés García Lorca: «La Comisión de Cultura y Promociones de Amigos Varios. En algunos casos por error u omisión ha hecho Cultura, entre otras, ha tenido la virtualidad de realizar aquella máxima que señala que, para que una actividad cultural no sea provechosa hay que encargarla a... En general ha cumplido un objetivo social importante: evitar la extinción por inanición de mucho personal de la movida» («Ideal», 8-VI-87).

II

La segunda gran discusión acerca del modelo, en este año 87, es la referida al mundo universitario. La polémica no parece tener fin tal y como están las cosas

a nivel nacional. Por consiguiente, nadie debiera extrañarse de que tan honda preocupación haya sido heredada también por el 88. Dentro de la sociedad almeriense, especialmente entre los padres de familia con hijos en edad universitaria, se viene reivindicando una universidad en donde sea posible realizar títulos completos sin necesidad de que los alumnos tengan que desplazarse a Madrid o Granada. La Asociación surgida para este fin ha cuantificado los gastos de los estudiantes almerienses y facilitó una cifra que ronda los cinco mil millones al año. Inevitablemente surge el agravio comparativo, tan familiar ya en otros sectores. Todas las provincias andaluzas disponen de universidad menos Almería.

Desde el estamento universitario las opiniones están muy divididas. Una de las tesis más defendidas es que la universidad es algo muy serio y necesita mucho dinero si se quiere echar a andar de un modo digno. Los profesores más directamente responsabilizados con la solución de este problema, matizan hasta el punto de no comprenderse bien su postura. Por un lado cooperan con las autoridades granadinas para quienes el Colegio Universitario ya es también Universidad de Granada y, por otro, no pueden ocultar la legitimidad de la reivindicación, teniendo en cuenta, además, el alto número de profesionales titulados que demanda una sociedad en desarrollo específico como la almeriense. Mientras tanto, el presidente de la Diputación almeriense y demás autoridades implicadas optan por ampliar el campus e irse preparando desde el punto de vista de la infraestructura. La prensa, por su parte, lanza el proyecto de Aulario con capacidad para 2.500 alumnos. Constará de dos fases, la primera con el centro para unos 1.230 alumnos que ya está aprobado y pendiente de contratación para las obras con un presupuesto de contrata de 175 millones de pesetas, mientras que la segunda contrata supone un montante de 268 millones. El proyecto está hecho por encargo de la Universidad de Granada, de acuerdo con la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

Como dijimos al principio, la discusión acerca del modelo universitario entra en el 88. Pues bien, con todo lujo de medios organizativos, ha tenido lugar hace unos meses un gran simposio en el aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Almería. Estaban invitados numerosos profesores del claustro granadino, asociaciones de empresarios y demás sectores interesados. La reunión fue tildada de oficialista y también de estar organizada por el propio poder socialista. La asociación Pro-Universidad se quejó públicamente de no haber sido invitada, extremo éste que niegan rotundamente los organizadores. Entre los más duros críticos dentro del estamento universitario, destaca sobremanera la labor en prensa de Francisco Campos, profesor de Ética del Colegio Universitario de Almería. Un artículo publicado en «Ideal (28-XII-87) denuncia las futuras jornadas sobre la pro universidad como un «cheque en blanco a los testaferros que la Universidad de Granada tiene aquí plantados. Después de las decisiones políticas del PSOE, totalmente discriminatorias para Almería, se planea lavar un poco la cara a la galería, a la

prensa y con ello contentar a los pocos que aún hacen preguntas sobre el futuro universitario almeriense». El profesor Campos insiste en el bodrio del aulario y en la chapuza que supone, según su opinión, conseguir nuevas titulaciones sin consolidar las «viejas». Denuncia, asimismo, sin reservas, el agravio que entraña no haber consultado a los verdaderos interesados de este tema como son los estudiantes, profesores y demás estamentos sociales. «Si en Almería no hay carreras completas —concluye— es por responsabilidad política y académica directa y por ineficacia indirecta de los parlamentarios». («Ideal» 28-XII-87).

La tercera discusión de este año, aunque más silenciosa y modesta, como corresponde a su estructura interior, fue la celebración de las V Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, celebradas en Almería, los días 26, 27 y 28 de marzo, con asistencia de más de trescientos profesionales. El desarrollo normativo de la Ley de Bibliotecas de Andalucía y su puesta en práctica hacía necesaria una clarificación del tema, especialmente para la visión homóloga del propio profesional que no sabe a qué atenerse por culpa de las distintas administraciones. Entre las ponencias destacamos la de Guillermo Márquez sobre Bases para una sociología de la Biblioteca; Biblioteca especializada del Centro de Investigación y Desarrollo Hortícola, de María del C. Bruguera; y Formación en el uso de la Biblioteca de los alumnos universitarios, de Carlos Castro y Ana García. La prensa almeriense aprovechó para hacer un vivaqueo sobre el tema sacando a la luz algunos títulos sonoros: vean estos. «La situación de los bibliotecarios en Andalucía es humillante» («Ideal» 27-III-87). «Las bibliotecas almerienses adolecen de infraestructura y falta de personal» («Ideal» 28-III-87). «Las bibliotecas andaluzas son tercermundistas» («Diario 16» 29-III-87). Dentro del capítulo de las conclusiones los bibliotecarios insisten en la denuncia del incumplimiento sistemático de la legislación en materia laboral, homologación de profesionales y necesidad de personal técnico al frente de la dirección.

III

El profesor de EGB en Vélez-Rubio, Miguel Sánchez Robles, publica en «Ideal» (11-IV-1987) unas interesantes consideraciones acerca del concepto de cultura y su tratamiento educativo. «La investigación del medio debe entenderse como una óptica realista sin cegarse por pretensiones más o menos utópicas en las que se aspire a estudios integrales exhaustivos y globalizadores. Hay que caminar por la vía de la realización de estudios y actividades parciales y monográficas, con las que se vaya contribuyendo a desvelar la realidad específica del entorno, pero como un reto a largo plazo y sin olvidar que el objeto último que se pretende, la realidad cultural del medio entendiéndolo por cultura toda la producción de realidades concretas que se manifiestan en un determinado marco geográfico y so-

cial, desde un determinado paisaje hasta las más irrelevantes anécdotas sociales, es algo inagotable en continua transformación. Para poder conocer e interiorizar los valores que perfilan la cultura local hay que alcanzar y posibilitar una situación de comunicación consciente y constante con esa realidad». En este sentido hemos de decir que el asedio a la cultura almeriense como realidad local viene siendo cada vez más intenso y copioso. Aunque este año sea un año de discusiones y prolegómenos no cabe duda que el fruto del trabajo consciente se ha de ver bien pronto. Crece, pues, el cerco en las revistas de investigación, en la edición de publicaciones del Instituto y de la editorial Cajal. Por su parte, los diferentes medios de comunicación buscan parcelas especializadas del vivir almeriense. Este año hemos celebrado los 25 de su fundación de la «Voz de Almería». Quizá fuera en su origen una simple operación de imagen, pero la efeméride ha servido, no cabe duda, para recordar algunos fastos importantes del periodismo almeriense; por consiguiente de la vida de Almería. Vimos las cabeceras de «Nueva España», «Yugo», «La Voz de Almería», cada título ya es por sí mismo la línea divisoria de una época, aun cuando haya sido traspasado el período más novedoso de todos, el de la transición democrática al de su desmantelamiento como cadena de Medios de Comunicación Social del Estado (Cadena del Movimiento). Mientras no sepamos más cosas de los medios de información, así como del personal que informa, no podremos estar seguros de la autenticidad del material informativo. En la formación de la opinión pública existe un capítulo, casi siempre oculto, que se refiere a la información sobre quiénes informan y sobre el contexto sociológico en que se mueven. Los 25 años de la «Voz» no fueron precisamente 25 años de paz. Unas bodas de plata tan originales hubieran merecido un calado mucho más profundo desde el punto de vista del análisis crítico, sobre todo teniendo en cuenta que la privatización del medio significó en su día y así se le hizo ver a la opinión pública almeriense, una auténtica ruptura. Por lo visto hay herencias, nada despreciables; una de ellas era la explotación del propio nombre del periódico como símbolo de arraigo y garantía de almeriense a ultranza.

El año 87 nos trajo también algunas noticias interesantes desde el terreno cultural. Anotemos muy someramente el proyecto histórico «Almería» dirigido por Bernard Vincent, de la Universidad de París, el I Encuentro de Cultura del Alto Almanzora, los ciclos de conferencias de alto nivel en el Círculo Mercantil sobre la investigación contemporánea española; Semana del jazz con asistencia de grandes nombres internacionales como Woody Schaw, Albert Collins, Clamores Dixieland, Jazz Band; y el nombramiento de la Comisión V Centenario.

Y una curiosidad añadida. La poesía, imprevista e imprevisible siempre ha hecho su aparición cuando nadie lo esperaba. La colección Alfaix ha dado a luz varios libros: «Visión de arena», de Sáez Fernández; «Huye el Sur», de Juan José Ceba; «Ítempora», de Domingo Nicolás. Nace también la colección RIOMAR-DESIERTO, con títulos tan significativos como «Poetas del Sur» y «Poemas

1974-1986» de Emilio Barón. El Ayuntamiento por su parte crea el Aula de Poesía haciendo pasar por aquí a las primeras figuras de la Generación del 50. Dentro del sector de las efemérides destaquemos los diez años del grupo teatral Axioma, el homenaje de los editores a José María Artero y la sentida muerte de un intelectual comprometido como fue Antonio Flores. Año también de conmemoraciones: los 25 años de la publicación de «La Chanca» de Goytisolo, 25 años de la «Voz de Almería», bombardeo de Almería, etc.

El poder político que nos gobierna parece haberse olvidado de la cultura andaluza. «Hoy el andalucismo no existe» dice Rodríguez de la Borbolla. «La permanente y multiplicadora oferta cultural podría hacer creer a primera vista en la existencia de una demanda también progresista e incesable. Pero la realidad dista de ser así», escribe Cuenca Toribio («Ideal» 30-XII-87). «En el 87 —continúa el catedrático de Historia de la Universidad de Córdoba— como en años precedentes se ha seguido echando en falta coordinación y voluntad finalista en la floración de la cultura andaluza. Sin clara idea de los fines es casi imposible la revelación de una cultura fecunda; sin regulación, el espontaneísmo se convierte a la larga en esterilidad». El poder político en el Gobierno parece inclinarse, a mi juicio, por la teoría de Gianni Vattimo: «En las sociedades avanzadas, los dogmas, las trascendencias, los valores y las categorías últimas y absolutas, han periclitado, han sido superados y en su lugar se han establecido categorías, valores y comportamientos débiles y superficiales». Con la postmodernidad hemos topado. Ya nos dirán más adelante qué sea la postmodernidad.
